

23 de Mayo de 1582.

Campanadas.

Fé de errata.

En el número anterior por un error de imprenta nos hicieron decir en un suelto hablando de los vocedores de tribuna y de ópera, que el país deseaba la marcha de los «monárquicos» en lugar de consignar *anárquicos*, como nosotros escribimos.

La falta de sentido de la oración haría comprender á la mayoría de nuestros lectores el pequeño error que motiva estas cuatro líneas.

Cualesquiera que sean las ideas que se profesen, la verdad debe quedar siempre en su puesto.

Lo menos diez días son los días que anoto y cuento sin recibir *La Opinión*. Me he quedado, en conclusión, sin opinión, y lo siento.

Como anunciábamos el número pasado, desgraciadamente el mildiú sigue invadiendo las vides de nuestra provincia.

En las de Aranda acaba de presentarse, pues tenemos la seguridad de que lo tienen las hojas remitidas á Madrid al señor Director de *La Crónica de vinos y cereales*.

Esta es una calamidad más, reunida á las muchas que nos rodean.

Las unas, como las de las vides, con malas hojas:

Y las otras, como algunos oficinistas, con malos libros.

De la primera acudiendo á tiempo, nos puede librar la cal y el sulfato de cobre, y de las segundas ¿qué Camacho nos librará?

Pero... volvamos la hoja.

Ha regresado de su expedición á Madrid, don Jacinto Ontañón, Director de este periódico.

Al cuartel de Caballería le están lavando la cara para que se presente en ferias limpieto, aseadito y apanadito.

Siempre habrá que cojer de la oreja á más de cuatro propietarios y llevándoles en frente de la fachada del discutido edificio militar decirles.

—¡Mírate en ese espejo!

El señor Zaldivar Director de *La Maza de Fraga*, periódico de Ciudad-Real, ha sido nuevamente encarcelado y denunciado.

Apuesto medio doblón, que no es mucha cantidad, á que hay algún Gabaldón en aquella Real-Ciudad.

La Patria aplaude la marcha, administración é ideas del municipio burgalés.

Advertimos que *La Patria* es un periódico.

En Roa han apedreado hace días á unos ingenieros, que hacían los estudios para un ferrocarril.

Otra advertencia.

Roa no está en Africa.

Trece mensualidades hasta hoy, según dicen de Alcoy, se adeuda á los maestros de Gayanes. ¡No hay que decir si pasarán afanes! Pero ¿quien les indujo á esos señores á meterse á maestros, pudiendo ser tenores, jefes de hacienda ó afamados diestros?

Dícese que se han enfriado algo las relaciones entre nuestro gobierno y el de Berlin.

Lo dicho:

Carolina nostra pagavit patum.

Damos las más expresivas gracias al Presidente de Obras por haber atendido y mandado ejecutar las que en la plaza mayor le teníamos indicadas, muy en particular las relacionadas con la alcantarilla situada en el arco donde

empieza la calle de Lain-Calvo, que ha que dado perfectamente.

Y puesto que su señoría está tan complaciente, le recordamos tenga en cartera el arreglo del desnivel de la Plaza de Prim y los mercados sin cubrir, para que se cubran, y otras reformas que poco á poco le iremos indicando.

De todo lo que resulta, dicho sea sin modestia, que las obras las hacemos á medias.

Nosotros proponiendo, y el presidente ejecutando.

¡Y lo que te rondaré!

Es decir si persiste tan buen deseo, y á nosotros nos quedan mimbres y tiempo.

Creemos que para la próxima temporada de teatro, que estaremos ya en pleno verano, tomará el Ayuntamiento alguna medida respecto al arreglo de escusados, porque tal como están hoy sin ventilación de ninguna especie, pueden ser el manantial más fecundo de todas las pestes habidas y por haber.

¡Así como así no hay pocas!

Una vez arreglada la acera de la Plaza Mayor, con la llamada *Baldosa comprimida ó Cemento Portland* se debiera prohibir en absoluto que los dueños de las mesillas ó cualquiera otro industrial, atravesara los portales con carritos ó carruchos, *ni otra arma alguna ofensiva* á un pavimento tan bonito como el que vá quedando.

Ya que no seamos ricos, seamos curiosos.

Ya se salvó el país.

El Ayuntamiento comprendiendo la angustiosa situación de sus fondos se ha propuesto hacer economías, y ha empezado por suprimir la voz pública. Unas cuatrocientas pesetas de menos al año en el presupuesto de data es una rebaja considerable para que el Ayuntamiento no la hubiera tomado en consideración.

No importa que sea una institución antiquísima, y necesaria para muchos actos oficiales, pues como puede hacer las veces del que la obtenía cualquier dependiente del municipio, hé ahí justificada la supresión de la plaza. Ya me parece estar oyendo á Terradillos gritar con voz sonora, ¡Veinte y cinco reales dan,.... que se vá á rematar.... á la una.... que buen provecho...! Así son toda clase de economías.

Días pasados se repitió el planton de pan en el presidio, haciendo cundir la alarma por la población á consecuencia de las medidas, que creemos exageradas, tomadas en aquel momento, sobre cuyo asunto hemos recibido un estenso comunicado del que quizás nos ocuparemos.

De todas maneras justo es que se hagan cumplir exactamente sus compromisos á los contratistas, y si para ello se precisa tomar alguna medida rigurosa, como dice el código militar; que se tome.

Los aprendices de Zulus, siguen haciendo de las suyas, sin que la autoridad trate de evitar sus contiendas.

Mientras tanto los vecinos de San Esteban, despues de vivir en constante peligro, no pasa día sin que tengan que reponer cristales ó curar alguna herida.

Como consecuencia de sus brutales pedreas, el miércoles fué herida de gravedad en la cara una jóven de aquel barrio, la cual fué curada en la casa de socorro.

Señor Alcalde: ¿Se corregirán estos salvajes entretenimientos?

Allá veremos.

Ha sido detenido un caballero que intentaba cobrar una letra, usando un nombre que no era el suyo.

Los caballeros se van adulterando poco á poco.

Ya hay caballeros que roban con la mayor elegancia sin faltar á las buenas formas. Los hay también que pegan á sus esposas y sacan dinero de una piedra; en fin, está perdido el ramo.

Con el tiempo hemos de asistir á círculos distinguidos, donde se nos harán presentaciones como esta:

—Tengo el gusto de presentar á V. á don Fulano de Tal, caballero de Isabel la Católica y caco.

—Muy señor mío.

—Es fundador de una sociedad que tiene por objeto introducirse en casa de los banqueros, valiéndose de la alcantarilla.

—¡Oh! ¡Excelente persona!

—Ahora acaba de falsificar los billetes del Banco de cien pesetas... ¡Es un verdadero artista!

Así como antes se exigían ciertos antecedentes de la sangre para alternar en el mundo con las personas decentes, ahora vá á ser necesario demostrar que es uno ladrón reconocido, para que le admitan en algunas partes.

—¿Cuántos robos ha hecho V.?—nos preguntarán.

—Estoy en el sétimo.

—¿Y estas?

—Llevo doce.

—Corriente. Es V. una persona digna de toda consideración. ¿Ha matado V. á alguien?

—No, señor, porque no cortaba la navaja, pero pienso matar un día de estos á un amigo, que tiene un reloj de oro muy bueno.

En las cárceles nacionales hay ya una colección de caballeros ladrones, que honran á cualquiera. En este punto marchamos á la cabeza de las demás naciones, y si sigue la autoridad persiguiendo tomadores y espadistas, pronto hemos de leer en los periódicos sueltos así:

«Ayer fué detenido un tomador en el momento de robar á una señora el portamonedas. Conducido ante el juez de guardia, resultó ser uno de nuestros hombres más distinguidos, que viene dedicándose al *sport* y al robo con igual aprovechamiento.»

Desde el día 1.º del actual no pagarán derecho de consumo los trigos á su entrada en esta ciudad.

Asunto es este que hemos de tratar en el número siguiente, pues merece por nuestra parte toda la atención necesaria.

El municipio está entusiasmado con ciertos acuerdos del arrendatario, pero ya le demostraremos que no es oro todo lo que reluce.

Y que ciertos entusiasmos á *priori*, son, cuando ménos, expuestos á tener que variar de opinión.

Y la opinión del pueblo, que es al que hay que complacer, porque es el que paga, no es para entusiasmarse.

Todo lo contrario, para exasperarle hasta el punto de hacer temer un conflicto el día menos pensado.

Conque, oído á la caja.

Hemos tenido el gusto de asistir á los exámenes celebrados en el Asilo de Párvulos de San José, siendo increíble, á la verdad, que pueda inculcarse en unos niños de cinco á siete años ideas tan generales y conocimientos tan vastos en los diferentes ramos que abraza la enseñanza que les proporcionan. Bien es cierto que de ella están encargadas Hermanas de la Caridad, y con esto está dicho todo. La solicitud con que estas señoras dignas de veneración miran por aquellas criaturitas, la paciencia que representa el resultado de los recientes exámenes, son cosas que no hay suficientes frases para aplaudirlas. Como dijimos en nuestro número anterior, deseáramos ver aumentarse la lista de señores suscritores que ayuden al sostenimiento de axilos tan benéficos.

Cierta clase de espectáculos anatematizados por los sábios, en vez de decrecer, aumentan.

Digánlo las peleas de gallos que se vá haciendo tan extensivas que hasta en el barrio de Jimeno existen.

La del último lunes fué notable, no tanto por las peripecias de la lucha, cuanto por el linaje de los expectadores.

Allí se dió el caso de verificarse un imposible, esto es que fuera vencido un «invencible», —que este es el nombre de uno de los ga-

